

PLEGARIA

Requiebro a Santa María



María: azul celeste.

María: rojo vivo.

María: sólo Dios, esclava del
Señor.

María: Dios y su Reinado.

María: misionera y mundo nuevo.

María: fe y tan solo fe.

Él aprendió contigo a ser un niño,
contigo y con tu esposo, a ser un
hombre.

Tenía tu dulzura y mucha más.
Aprendió tus refranes y otros
muchos.

Te oyó hablar con José de los
profetas
y del Reino de Dios.

Y os preguntaba qué era lo del
Reino de Dios.

Le enseñasteis el color del cielo y
de los lirios
y le hicisteis oír el canto
del pajarillo que se vende por un
as.

Pero añadisteis que cualquier
persona humana
vale más que todos los pájaros
del mundo.

Aprendió de vosotros a respetar el
sábado
y también a ayudar al pobre
incluso en día sábado.

Te oyó cantar el aleluya de la
pascua
con tu querido esposo.
Y pronto lo cantó también Él
mismo con vosotros

Te vio poner la levadura entre la masa,
cultivar a la puerta de tu casa la mostaza,
buscar hasta encontrarla la moneda perdida,
echar la limosnita el sábado en la sinagoga.
Y llorar por la muerte
de José, tu querido esposo.

Jesús bebió como una esponja de vosotros
el alma de la Ley y de los profetas;
y lo tradujo para el pueblo
con su vena poética y profética.

Toda madre cristiana se contempla en tu espejo
cuando piensa en sus hijos.
¡Quién supiera educarlos
como Santa María!
Y nosotras también te contemplamos,
oh Bendita entre todas las mujeres.

